



SIMÓ CASTILLO, Juan B. *El castillo Templario-Pontificio de Peñíscola. Vinaroz (Castellón): Editorial Antinea, 4ª Ed. Corregida y aumentada, 2010. 119 págs. y 95 fotos [15 x 21].*

El autor realiza una interesante síntesis desde el origen hasta la actualidad del castillo de Peñíscola, situado en un elevado peñón dentro del Mar Mediterráneo correspondiente al norte de la comunidad Valenciana de la provincia de Castellón con el propósito de interesar al gran público que lo pueda visitar, lo que da idea de la profusión de fotos e ilustraciones del mismo y su entorno, consiguiéndolo de forma brillante, con un lenguaje claro y sencillo, sin descuidar en absoluto el rigor histórico y el convencimiento de que se trata de una obra única desde sus inicios, pasando por las sucesivas aportaciones y modificaciones que fueron aportando sus ilustres dueños a través de los siglos.

Además hace una importante glosa de la estratégica situación del castillo y nos lo explica como una *unidad constructiva* utilizada como refugio, fortaleza, sede de los templarios y palacio pontificio de una gran riqueza arquitectónica, arqueológica, archivística y gran cantidad de reliquias procedentes de Tierra Santa entre las que destacan la Veza Cruz y Santa María Magdalena, fruto de sus diferentes etapas y donde el autor presta una mayor atención a la de la orden del temple que lo usó como sede y fortificaron, a partir de los restos de una alcazaba árabe para conseguir una admirable obra híbrida que conjurara las características de castillo, cenobio y palacio; ello en el periodo del año 1249 al 1307 en que comenzó una persecución imparable a la Orden del Temple.

La etapa pontificia convierte al castillo en un observador destacado del *Cisma de Occidente* que dividía la cristiandad en dos obediencias antagónicas, la de Roma y la de Aviñón en Francia, desde el momento en que el aragonés Pedro de Luna es nombrado papa de Aviñón y decide fijar su residencia en el mismo, cuando a la muerte de Clemente VII, es elegido por unanimidad Vicario de Cristo con el nombre de Benedicto XIII y el sobrenombre de Papa Luna. Posteriormente, cuando finalmente es elegido el papa Martín V como el nuevo papa que había de unir las dos corrientes y acabar de una vez por todas con el terrible cisma, Benedicto XIII y sus leales se oponen frontalmente y defienden su causa con todas sus fuerzas, hasta que el rey aragonés Alfonso V el Magnánimo, en una estrategia de doble juego, decide expulsar a Clemente VIII, sucesor de Benedicto XIII y su curia de la fortaleza, que pasa directamente a sus posesiones. Era el año 1429.

ALBERTO VÁZQUEZ BRAGADO
(Investigador, Licenciado en Historia,
Universitat de Barcelona)